

Hermenéutica espectral de lo posthumano

Spectral hermeneutics of the posthuman

Prof. Dr. Nicolás Pairetti¹
Universidad Nacional de Rosario

RESUMEN

La humanidad a partir del desarrollo exponencial de la cultura algorítmica o, lo que es igual, de la inteligencia artificial, se encamina inexorablemente hacia su propia disolución. Así, pues, ¿quién y qué cuenta como humano hoy en día? como pregunta la autora Rosi Braidotti, es el interrogante que no puede soslayarse sin incurrir en una miopía reflexiva. En otras palabras, nos hallamos en el vórtice mismo de ese evento transpropiador (*Ge-Stell*) del que hablaba Heidegger en *Identidad y diferencia*, capaz de despojar al hombre y al ser de las determinaciones que les prestó la metafísica. Vattimo, no obstante, por su parte, respecto del *Ge-Stell* heideggeriano, señala que no hay que pensar que pueda tratarse de una observación marginal, puesto que hay seguramente algo más serio. En efecto, lejos de condenarlo, intenta asumir hasta el fondo el desafío de hacer cuentas con este fenómeno, a través de una hermenéutica capaz de marcar los límites a la disolución, que este evento provoca. Se trata, en suma, de una hermenéutica que opera como un espectro capaz de amenazar la consolidación del *status quo* que, con Byung-Chul Han, podemos denominar “régimen de la información”, haciendo uso de la diferencia ontológica en la línea crítica de Heidegger, Marcuse y Benjamin.

112

PALAVRAS-CHAVE

Posthumanismo; *Ge-Stell*; Espectral; Disolución; hermenéutica

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario, especializado en el pensamiento de Gianni Vattimo. Profesor en Ciencias Sagradas y Filosofía. Actualmente se desempeña como Director del Instituto Superior N° 23 “Elisa Damiano”, de su ciudad de origen, donde además dicta materias de Ética y filosofía contemporánea. Colaborador en revistas de filosofía de reconocido prestigio. Disertante sobre temas de actualidad relacionados a la crítica del costado negativo del nuevo orden digital y de la IA. Su filosofía se inspira en el pensamiento débil hermenéutico de Gianni Vattimo. Sus obras publicadas son: *Introducción al pensamiento de Gianni Vattimo. Nihilismo y hermenéutica* (2009), *El poder sobre sí mismo: sobre la hermenéutica del sujeto de Michel Foucault* (2010), *El sentido débil-irónico de la interpretación* (2013), *Hermenéutica de la disolución en Gianni Vattimo* (2017), *Simón Pedro: su aceptación del auténtico Mesías* (2018), *Jesús: el hermeneuta débil* (2023). E-mail: nicofilo23@hotmail.com; Orcid: 0009-0000-2262-7865.

ABSTRACT

With the exponential development of algorithmic culture or, what amounts to the same thing, of artificial intelligence, humanity is inexorably heading towards its own dissolution. Thus, who and what counts as human today, as the author Rosi Braidotti asks, is the question that cannot be avoided without incurring in reflexive myopia. In other words, we find ourselves in the very vortex of that transposing event (*Ge-Stell*) of which Heidegger spoke in *Identity and Difference*, capable of stripping man and being of the determinations lent to them by metaphysics. Vattimo, however, for his part, with respect to the Heideggerian *Ge-Stell*, points out that it should not be thought that it can be a marginal observation, since there is surely something more serious. Indeed, far from condemning it, he tries to take up the challenge of dealing with this phenomenon, through a hermeneutics capable of marking the limits to the dissolution that this event provokes. It is, in short, a hermeneutics that operates as a specter capable of threatening the consolidation of the status quo that, with Byung-Chul Han, we can call “information regime”, making use of the ontological difference in the critical line of Heidegger, Marcuse y Benjamin.

KEYWORDS

Posthumanism; *Ge-Stell*; Spectral; Dissolution; hermeneutics.

INTRODUCCIÓN

La hermenéutica espectral, de la que habla este artículo, se presenta como un tipo de pensamiento capaz de hacer cuentas con el modo en que Heidegger concibe el ser, esto es, como evento (*Ereignis*). En la actualidad, dicho evento se explicita a través de la cultura algorítmica que está poniendo en jaque a la humanidad. Así, pues, hoy ya no hablamos de humanidad, sino de condición posthumana. Entre las principales características de esta condición cuentan, fundamentalmente, la pérdida de todo tipo de referencias tradicionales que alguna vez otorgaron orientación y sentido a la humanidad.

A esta luz, por lo tanto, la hermenéutica espectral, según el enfoque que explicitaré en este artículo, asume el desafío de articular una relación con el pasado a través de la asunción de los “restos espectrales” de los grandes relatos que dieron cohesión y sentido a la vida humana de otrora. Al mismo tiempo lejos de escandalizarse por el aligeramiento de la realidad producido por la cultura algorítmica busca, en el horizonte complejo de este nuevo orden digital, modos de redefinición del sentido sin necesidad de abreviar ya en las pretensiones racionales típicas del antropocentrismo que siempre quiso someter el mundo a sus pies.

De este modo, entonces, la hermenéutica espectral de lo posthumano se presenta como un pensamiento comprometido con la tarea de acompañar este evento tecnológico, signado por una racionalidad algorítmica, encontrando en ella estilos muy *sui generis* de recomponer el sentido a la existencia posthumana. En cualquier caso, si la condición posthumana ya nada tiene que ver con el antropocentrismo ni con el humanismo de corte tradicional, esta hermenéutica espectral señala un camino de emancipación que abre espacio para el ingreso de un modo de habitar el mundo vinculado a discursos que giran en torno a lo no-humano, la expresión más lograda de la condición posthumana.

1 LA INQUIETANTE PREGUNTA POR LO HUMANO

Según Rosi Braidotti, la condición posthumana no es tanto una visión distópica del futuro como un rasgo definitorio de nuestro contexto histórico. Dicha condición es definida por la autora como “la convergencia del posthumanismo, por un lado, y del postantropocentrismo, por el otro, dentro de una economía de capitalismo avanzado” (Braidotti, 2022, p.10). Sin embargo, a mi juicio, esta situación distópica no halla su explicación, como sostiene la autora, en la convergencia de las agudas críticas efectuadas a estas nociones, tanto las que hacen foco en el ideal humanista del “Hombre” como presunta medida de todas las cosas, como de aquellas centradas en las jerarquías de las especies y del excepcionalismo antropocéntrico, respectivamente.

Mi posición frente a esta hipótesis es que esta distopía encuentra su fundamento más profundo y, por tanto, abismal (*Abgrund*), en aquella concepción heideggeriana del ser entendida como evento, *Ereignis*, (cf. Heidegger, 1990, p.85), que centellea en el *Ge-Stell*,² acontecimiento científico técnico que impera sobre el mundo. A esta luz, sin lugar a duda puede hablarse de la condición posthumana como una figura del *Ge-Stell* que, por supuesto, sin pretender abarcarlo en su totalidad, sin embargo, pone de manifiesto los controvertidos rasgos de dicho fenómeno.

En efecto, es un hecho incontestable que el *Ge-Stell* ha provocado a estas alturas en el escenario del mundo actual una inusitada e inaudita dislocación de la relación sujeto-objeto, *mutatis mutandis*, según lo había teorizado Heidegger. En otras palabras, hombre y mundo pierden los rasgos que la metafísica les había conferido. He aquí un controversial y oscuro modo de superación del *humanismo* que, como ya señalé, no responde tanto a un resultado de la crítica cuanto a un modo de apertura del ser, un darse, que configura una época cuyos trazos más sobresalientes consisten en un trastocar todos los parámetros simbólicos del *humanismo* de la tradición occidental. En todo caso, la crítica que recae ora sobre el humanismo ora sobre el antropocentrismo, desempeña un papel de preparación que, de alguna manera, favorece el despliegue de este evento. No reduciéndose solo a mera preparación del *Ereignis*, por otro lado, esta crítica acompaña su prosecución, a través de una reflexión comprometida con la tarea de marcar los problemáticos límites a la disolución que este provoca.

Esta distopía posthumana que ha reconfigurado, por no decir, desconfigurado en buena medida los caracteres de lo humano tal como hasta hoy lo comprendíamos, se patentiza en un ejemplo emblemático que se asocia directamente al hecho de tener que demostrar nuestra humanidad con indeseada frecuencia. Se trata, en cualquier caso, de aquel aviso con el que tropezamos en la pantalla y tanta incomodidad

² En el idioma corriente *Gestell* significa “armazón”, “bastidor”, “esqueleto”, “dispositivo”. Sin embargo, Heidegger coloca un guion con el cual pretende que reparemos en el sentido del verbo “stellen” incluido en la palabra, que significa “poner”, “colocar”. Por otra parte, el prefijo “Ge”, tiene en alemán el sentido de un conjunto, de un colectivo. En línea de continuidad con lo señalado, en esta reflexión sigo la traducción de Gianni Vattimo quien traduce *Ge-Stell* como “imposición” de sentido de la tecnociencia. VATTIMO, G. *Las aventuras de la diferencia*. Trad. Juan Carlos Gentile. Barcelona: Altaya, 1992, p.158-159.

genera, a saber: “antes de activar tu suscripción, necesitamos confirmar que eres humano”. Braidotti señala a este respecto que detrás del hecho de tener que demostrar nuestra humanidad a diario se encuentra la asunción de la cultura algorítmica que gobierna las redes y no lo humano. Tener que responder al interrogante acerca de si somos o no un robot, pone dramáticamente en evidencia de que el ser humano se ha convertido en un signo de interrogación. La pregunta lógica e ineludible que se desprende de todo lo anterior es: ¿quién o qué cuenta como humano hoy en día? Por muy extraño que parezca este interrogante, lo cierto es que como consecuencia del uso excesivo del smartphone se puede hablar hoy de sistemas de inervación, esto es, de un procedimiento que conlleva una programación de nuestra mente para que se comporte de acuerdo con las pretensiones del algoritmo.

No es mi intención detenerme en este momento en detalles relacionados al funcionamiento de la IA. a través de las aplicaciones, sólo deseaba aludir al modo en que los algoritmos pueden dirigir y manipular nuestro comportamiento, sin que ni siquiera seamos conscientes de ello. Así, pues, cuando hablamos de condición posthumana estamos haciendo referencia a un modo de ser, pensar, sentir y actuar de lo humano, absolutamente novedoso e inquietante frente al cual, claro está, hemos de confesarnos ignotos sin más. Por tal razón, tal vez valga la pena aquí tener presente aquella prudente sugerencia del maestro Heidegger, contenida en su conferencia *Serenidad (Gelassenheit)*, que nos invitaba a tener una relación ambigua con la técnica, esto es, de cercanía y distancia.

2 EL FUNDAMENTO DE LA HERMENÉUTICA EN EL EVENTO CIENTÍFICO-TÉCNICO

Este *Ge-Stell* que constituye un *hápax legómenon* en la obra de Heidegger, entre las múltiples interpretaciones a las que permanece abierto, puede leerse, con todos los problemas del caso, como una superación *Verwindung* (dislocación-distorsión) del *humanismus*, por lo tanto, del sujeto propietario que precisamente al ser expoliado de su *humanitas* y reducido a mera entidad calculable se despierte al recuerdo del olvido del ser. En efecto, existe en el panorama contemporáneo –para expresarnos con un título de Freud- un malestar en la cultura, causado por la cultura algorítmica o por este régimen digital que impera sobre el mundo. A este respecto Vattimo habla del *sufrimiento* que el *Ge-Stell* provoca. Sin embargo, lejos de omitir este *sufrimiento*, pero yendo más allá de él, existe un nexo individualizable entre el *Ge-Stell* y el cultivo de una hermenéutica espectral, lo que nos lleva a preguntar de manera más precisa, lo siguiente: ¿Qué relación guarda este *Ge-Stell* heideggeriano con la hermenéutica espectral que esta reflexión busca delinear tras la huella del pensamiento de Vattimo? Pues bien, el propio Vattimo ofrece la respuesta en el siguiente comentario:

El documento más significativo que la obra del Heidegger de la madurez proporciona para comenzar a pensar más articuladamente en términos de fundamentación hermenéutica me parece que es su meditación sobre la esencia de la técnica y sobre la noción de *Ge-Stell* (Vattimo, 1992a, p. 39).

Como puede observarse, esta indicación acerca del *Ge-Stell* excluye cualquier tipo de afirmación de talante determinista como, por ejemplo, aquella que realiza Peter Sloterdijk, en una crítica un tanto despectiva, señalándolo como un fenómeno reductible a un criadero de hombres visto como efecto de la técnica. Más precisamente, Sloterdijk, afirma que el *Ge-Stell* heideggeriano “se entiende como destino fatal del Ser, no es primariamente sino el recinto que alberga hombres y, albergándolos, imperceptiblemente los produce” (Sloterdijk, 2011, p.123). Me inclino a pensar, ante este tipo de observaciones marcadamente reductivas, que no se trata sólo y exclusivamente de una producción, más bien hay en juego muchas otras cosas que se relacionan con el cultivo de cierta autonomía relativa de los sujetos que vehiculizan a través de un pensamiento hermenéutico.

La cuestión pasa, en cualquier caso, por la posibilidad siempre abierta de narrar una historia diferente o de enfocar la mirada crítica en la historia de la diferencia ontológica, articulada través de la adquisición de la “conciencia desdichada” - denominación utilizada por Herbert Marcuse-, conciencia cuya función esencial consistía, en el marco de su pensamiento crítico, en obliterar la hegemonía de la “conciencia feliz”, uno de los productos más logrados del mercado turbocapitalista. Así, pues, cabe subrayar el rol que protagonizan el *sufrimiento* o la “conciencia desdichada” vistos como una posibilidad para articular ciertas acciones encaminadas a reaccionar contra aquellos aspectos destructivos y manipuladores del *Ge-Stell*. Este *sufrimiento* o “conciencia desdichada” trascienden el plano individual, por lo que lo descubrimos como algo que tenemos en común y que a todas luces es una expresión de la disconformidad de cara y en medio de los procedimientos espurios del tecnocapitalismo actual. Por lo tanto, nos proporcionan de alguna manera el contenido de la conversación orientada a reinterpretar la realidad una y otra vez bajo el signo de la diferencia ontológica. En conceptos simples, la cuestión pasa por el desafío de proponernos una realidad diferente a la que habitamos. No obstante, esto, a su vez, cabe advertir que no se trata ahora de teorizar acerca de una interpretación alternativa e incluso más adecuada al momento en que vivimos, lo cual implicaría hacer una descripción del *Ge-Stell* en base a una vista panorámica, sino, antes bien, desarrollar una hermenéutica capaz de lidiar con los espectros de los relatos pasados que oficiaron como motor de una praxis individual o conjunta, dependiendo del caso.

Para llevar adelante esta tarea, entonces, esta hermenéutica espectral se muestra como un pensamiento adecuado para acompañar este evento del ser encarnado en este régimen tecnológico, toda vez que asume el desafío de señalar, como ya lo indicamos más arriba, los límites a la disolución del humanismo. Esta tarea la lleva adelante toda vez que nos invita a tomar conciencia que lo que es, -como decía Adorno- no es el todo. Para, paso seguido, contraponer a esta realidad *unidimensional* la débil fuerza perturbadora de los espectros de los relatos emancipadores del pasado, capaces de alterar la rutina serena de los que se creen seguros de su dominio y control.

3 LA CRÍTICA A LA CULTURA DIGITAL UNIDIMENSIONAL

Retornando ahora a Herbert Marcuse, autor antes mencionado, en sus penetrantes críticas a la sociedad tecnológica que, a mi juicio, gozan de una actualidad indiscutible, podemos encontrar un camino para plasmar con mayor concreción aquella diferencia ontológica heideggeriana, por supuesto, a sabiendas, precisamente, de que los tratamientos teóricos de ambos autores, en relación con el problema de la diferencia ontológica, no son reductibles uno al otro. La diferencia ontológica marcuseana dista mucho, claro está, de inscribirse dentro de los controvertidos y discutibles resultados de la teorización del ser como evento. *Ereignis*, puesto que, si existe diferencia ontológica alguna, para el autor de la Escuela de Frankfurt, esta sólo es posible como acción derivada de la voluntad racional de los sujetos. En efecto, esta diferencia ontológica puede efectivizarse, más allá de los problemas de interpretación que acarrea, en la contraposición entre *alta cultura* y *realidad social*. La *alta cultura* brindaba la posibilidad de sublimar los elementos de la *realidad social*, por tanto, gracias a ella la condición del hombre era representada, idealizada y denunciada. Sin embargo, el progreso de la racionalidad tecnológica hizo que los elementos de oposición y trascendencia de la alta cultura sucumbieran al proceso de desublimación que prevalece en la sociedad contemporánea. Vale decir que, esta desublimación implica fundamentalmente, la anulación de la cultura *bidimensional* para desembocar así en la cultura *unidimensional* (cf. Marcuse, 2010, p. 89).

Por tanto, teniendo presente todo lo anterior, la *alta cultura* al margen de pertenecer a una realidad pretecnológica de la cual nos separa un tiempo considerable y en consecuencia un cúmulo de vicisitudes históricas significativas, no obstante, aún puede ser rescatada con vistas a trastocar la realidad *unidimensional* de la cultura algorítmica o de la datidad. Se puede articular hoy, entonces, con todos los reparos del caso, una modalidad del Gran Rechazo del que hablaba Marcuse, sólo que alterando su sentido metafísico, esto es, recuperando *Verwindung* (distorsionados) los ideales que conforman la *alta cultura* despojados de su carácter perentorio, en todo caso, articulándose como espectros que amenazan encarnarse en la realidad de un momento a otro, a través de la praxis de grupos sin una coordinación central e introduciendo ciertos conflictos donde el diálogo pareciera estar asegurado. No se trata de estimular conflictos con arreglo a alterar el orden completo de lo real, sino de mostrar una creciente disconformidad con este orden establecido, de luchar, si se prefiere, contra todo tipo de naturalización de un orden digital que de manera subrepticia se está imponiendo sin descanso en el mundo globalizado.

Entretanto, mientras vamos desandando esta reflexión, y en línea de continuidad con lo desarrollado hasta aquí, no podemos dejar de reconocer con otro gran autor como Byung-Chul Han que el orden terreno, es decir, aquel de las referencias más o menos claras utilizadas para concederle sentido a nuestra existencia, está siendo hoy sustituido por el orden digital. La realidad se torna cada

vez más intangible, nublada y espectral. Nada es sólido y tangible. El filósofo surcoreano observa atinadamente que “ya no habitamos la tierra y el cielo, sino Google Earth y la nube” (Han, 2022a, p.14). De modo análogo, puede señalarse con razón que la técnica hoy vista sobre todo desde el ángulo de la tecnología de la información debilita la realidad mostrándola cada vez más explícitamente como juego de interpretaciones.

Lo cierto es que en medio de este maremágnum de información que no es otra cosa que la implementación de un régimen que está sustituyendo lo narrativo por lo numérico, el sentido de la existencia comienza a evaporarse, a licuarse. Han señala a este respecto que “la información es aditiva y acumulativa. No transmite sentido, mientras que la narración está cargada de él” (Han, 2023b, p.15). Dicho de otra manera, este régimen de la información que se inscribe dentro de la condición posthumana la que al mismo tiempo, como ya lo señalamos, es una figura del *Ge-Stell* heideggeriano, cultiva la idea ingenua que afirma que la información es un intento de representar la realidad, y cuando este intento tiene éxito lo denominamos verdad. Incluso más, y lo que es peor, paradójicamente suele ocurrir lo contrario, cuanto más información circula en el universo digital y mayor acceso tengamos a ella, más posibilidad existe de que el principio de realidad sea disuelto definitivamente, y la verdad junto con él. Toda esta situación carga a la realidad de una vertiginosidad fascinante, puesto que, por mal que le pese a muchos, toda esta dislocación del principio de realidad, que porta consigo todos los visos del caos, pega directamente en el corazón de las pretensiones de los dominadores.

Si, gracias a esta inflación creciente y exponencial de información, la verdad se pierde, no pareciera ser, después de todo una gran pérdida, porque a la postre ella será desenmascarada como lo que con frecuencia es, a saber: una descripción implantada e impuesta por los dominadores o poderes de turno. Lo interesante, a mi juicio, en este emplazamiento caótico, inducido por la cultura algorítmica y la IA, es que comienza a engendrarse, dentro de ella y a despecho de ella, la posibilidad de ya no atender y creer en argumentos de tipo ostensivos, como: “te muestro que”, sino quizás nos inclinemos paulatinamente a prestar atención a aquellos discursos edificantes tales como; “no te parece que sería mejor sí” (cf. Vattimo, 2013b, p.118). En efecto, la demostración contundente deja paso a la interpretación débil.

4 LOS MICROS RELATOS DE LA NUEVA EMANCIPACIÓN

Pero la cuestión que sigue vigente sin dudas es: ¿a quiénes les inquieta esta explosión de las perspectivas, de los microrrelatos reluctantes a inscribirse o dejarse subsumir en los macrorrelatos ordenadores de la realidad? Pues bien, no es difícil inferir que los más inquietos, si es que realmente les inquieta, no son otros que los representantes de las corporaciones encargadas del desarrollo de las aplicaciones de vanguardia basadas en la IA, más precisamente, por ejemplo, personajes como Elon Musk o Mark Zuckerberg, por nombrar algunos. No obstante, si nos atrevemos a correr el riesgo de interpretar las controvertidas posibilidades ocultas dentro de este orden digital, probablemente logremos desenmascarar el carácter ambiguo que lo

constituye. Para graficar lo que intento expresar en relación con el aspecto ambiguo del orden digital, evocaré nuevamente una crítica de Han quien se rasga las vestiduras a causa de la crisis de la narración a la que asistimos hoy, y que por consiguiente suscita un uso inflacionario de la narrativa, es decir, todo el mundo habla de narración. En este contexto -señala Han- “está haciendo furor la moda del *storytelling*, que es el arte de narrar historias como estrategia para transmitir mensajes emocionalmente, y lo que se esconde detrás de esto es un vacío narrativo que se manifiesta como desorientación y carencia de sentido” (Han, 2023b, p.11).

¿No será, precisamente este modo de narrar, anclado en la emoción, una nota de cansancio y reacción, como así también la posibilidad de transitar un modo de liberación de los grandes relatos ordenadores de la realidad, basados en una *razón instrumental* que aprendimos a detectar en la trama escondida de aquellos y que, como es sabido, a la postre revelaron su mecanismo opresor? Soy consciente del carácter poco teórico y precario de esta suposición, con todo, estoy convencido que en el uso inflacionario del *storytelling*, que Han denuncia, quizás existan modos de emancipación entendidos como alternativas poco ortodoxas, por no decir, estéticas, para darle voz a los acallados de la historia, a los silenciados en los metarrelatos de los vencedores, para usar una expresión de Benjamín. Los *storytelling* son aquí esos espectros que hablan desde un lugar oscuro, porque todavía no están integrados en la luz de la omniabarcadora racionalidad occidental que expulsa todo aquello que no es afín a sus modos de funcionar y que, por cierto, se presta cada vez más como flanco de renovadas críticas.

Todo este panorama desolador, cargado de desorientación, de debilidad, se asemeja al nihilismo donde el desierto crece; sin embargo, el nihilismo no nos deja completamente huérfanos, puesto que somos herederos de una tradición que nos es asignada, reenviada y al recibirla la asumimos articulando una interpretación responsable frente a nuestra época. Vale decir que nunca arrancamos de cero. Por tanto, es tarea de la hermenéutica espectral establecer un diálogo sin resabios metafísicos con la tradición, intentando en todo momento recuperar *Verwindung*, de manera débil-distorsionada, aquellos relatos ahora convalecientes o exangües que fungieron como portadores de sentido para la existencia de aquel entonces. Pero, al mismo tiempo esta hermenéutica tiene ante sí el desafío de “identificar” cuáles de todos aquellos aspectos que se corresponden con un inexorable aligeramiento de la realidad, susceptibles de ser hallados, fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en el amplio mundo de la condición posthumana, colaboran para proseguir con la problemática tarea de debilitar aquellas perspectivas metafísicas, cargadas de violencia.

De lo que se trata, dicho de otro modo, es de comprender que en este contexto de desfondamiento de los fundamentos de la realidad resultado del *Ge-Stell*, efectivamente estalla por el aire el *principium reddendae rationis* (principio de razón suficiente) que, dicho sea de paso, tanta sospecha despierta cada vez que aquellos que ostentan el control de lo real lo exhiben para dar cuenta de la razón o causa de cada hecho o estado de cosa presente en la realidad. En efecto, para Heidegger el *Ge-Stell* es el culmen de la metafísica al tiempo que la posibilidad de su superación. Por

tanto, en este contexto de desintegración y volatilidad encuentra su débil y precaria razón de ser el carácter espectral de la hermenéutica. Ella misma debido a su carácter espectral puede ser identificada con una voz que llama desde los acontecimientos que vivimos. Para decirlo con palabras del propio Vattimo “la hermenéutica es la voz de una categoría intelectual que ha sido progresivamente marginada dentro de la jerarquía académica, y se ve fatalmente empujada a compartir, a menudo incluso políticamente, las posiciones de otros grupos marginales” (Vattimo, 2020c, p.66).

En línea de continuidad con esta indicación, podemos preguntarnos: ¿Qué ofrece esta hermenéutica a los grupos marginales en términos de posibilidades de construcción de una identidad débil? En mi opinión, permaneciendo fiel a su vocación espectral, ante todo, devenir capaz de abreviar soluciones dentro del problema. Por ejemplo, en esa denuncia que Han realiza al modo muy *sui generis* de construir narrativas emocionales, hoy en día tan en boga, es posible atreverse a detectar o reconocer una forma novedosa de contar microhistorias, aparentemente baladíes, pero que, sin embargo, pueden llegar a ser portadoras de sentido aglutinante, toda vez que se presentan dotadas de cierta capacidad de alcanzar una débil identificación entre miembros de un determinado tejido social. Este procedimiento se presenta como una alternativa que no debería abandonarse sin más, sino, antes bien, cabe realizar el esfuerzo para entender que en estas nuevas formas de delineación de las identidades laten minúsculos vectores útiles para aproximar gradualmente la reconciliación entre existencia y sentido de los más postergados, con la clara conciencia de que jamás se producirá una coincidencia absoluta entre ambos polos; no obstante ello, se puede aventurar así una modalidad de praxis con arreglo a recuperar en buena medida el protagonismo de su propia historia.

120

CONCLUSIÓN

En resumidas cuentas, entonces, considero que un pensamiento hermenéutico que se precie de espectral no puede sino recuperar los relatos convalecientes, incluso larvados, vistos como residuos de la vieja cultura metafísica, con vistas a articularlos en una crítica que, de un lado, sepa escapar a toda nostalgia por mundos perdidos, y, del otro, colabore lúcidamente en la formación del sentido en el contexto dramático y vacío que cultiva la cultura digital.

Sin duda alguna los microrrelatos articulados hoy en día en los *storytelling*, minúsculas historias carentes de sustentación teórica sólida, de continuidad que, dicho sea de paso, son absolutamente afines a la situación de los vencidos de la historia de los que hablaba Benjamin, se presentan como una posibilidad real para el pensamiento hermenéutico espectral que, despidiéndose de las grandilocuentes teorías metafísicas de los vencedores, busca dar voz a los acallados del mundo actual que, en este emplazamiento posthumano, puede ofrecerse como una posibilidad concreta.

Creo, finalmente, que este evento tecnológico que nos asusta y hechiza, y que además ha puesto en jaque la centralidad de lo humano, es una oportunidad

maravillosa para comenzar a vislumbrar la posibilidad de dar voz a esa otra realidad no-humana tan postergada y que, en esta situación distópica, es la única capaz de redimirnos del peligro en el que se está desarrollando el mundo actual encaminándose a su propia autodestrucción. Por lo tanto, cuando hablamos de acordarse del olvido de qué estamos hablando, del olvido de otro modo de pensar, o del olvido que el propio pensamiento propició por siglos, esto es, el olvido de lo no-humano, caso contrario ¿qué sentido tendría seguir hablando de diferencia ontológica? Si hay algún tipo de diferencia ontológica que la hermenéutica espectral quiere hacer resurgir en medio de todo este recorrido reflexivo, no puede excluir ya, sin incurrir en una vergonzosa insensatez, la vida de lo no-humano.

En cualquier caso, es la naturaleza la que sistemáticamente y de manera persistente ha sido olvidada o, si se prefiere, soslayada a lo largo de los tiempos en el orden de prioridades del pensamiento y del acontecer humano. Si algo ha de mostrarnos la hermenéutica espectral atravesada a esta altura por un profundo sentido ecológico-político, no es otra cosa más que animarnos a dirigir la atención a un orden rizomático que barre el arco que va de lo humano hasta lo no-humano en mutua interacción y reciprocidad permeada por un estilo afectivo y de profundo respeto hacia aquello que nos precede desde siempre y nos sobrevivirá a los humanos.

REFERENCIAS

- BRAIDOTTI, R. *El conocimiento posthumano*. Trad. Júlia Ibarz. Buenos Aires: Gedisa, 2022.
- HAN, B. C. *No-cosas*. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Buenos Aires: Taurus, 2021a.
- HAN, B. C., *La crisis de la narración*. Trad. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2023b.
- HEIDEGGER, M. *Identidad y diferencia*. Trad. Helena Cortes y Arturo Leyte. Barcelona: Anthropos, 1990.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. Barcelona: Editorial Ariel, 2010.
- SLOTERDIJK, P. *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- VATTIMO, G. *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Buenos Aires: Paidós, 1992a.
- VATTIMO, G. *De la realidad. Fines de la filosofía*. Trad. Antonio Martínez Riu. Barcelona: Herder, 2013b.
- VATTIMO, G. *Alrededores del ser*. Trad. Teresa Oñate. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2020c.

Enviado: 7 de noviembre de 2025

Aceptado: 6 de diciembre de 2025